



Hacia la lectoescritura a través  
de la animación Escalafón

# Hansel y Gretel

HABÍA UNA VEZ UN HUMILDE LEÑADOR QUE VIVÍA CON SUS DOS HIJOS, HANSEL Y GRETTEL, Y SU ESPOSA, LA MADRASTRA DE LOS NIÑOS. ERAN TIEMPOS MUY DIFÍCILES Y LA FAMILIA TENÍA MUY POCO PARA COMER. UNA NOCHE, EL LEÑADOR Y SU ESPOSA HABLARON EN VOZ BAJA SOBRE CÓMO HARÍAN PARA ALIMENTARSE.

LA MADRASTRA SUGIRIÓ, EN SECRETO, LLEVAR A LOS NIÑOS AL BOSQUE Y DEJARLOS ALLÍ, DONDE NO PODRÍAN ENCONTRAR EL CAMINO DE REGRESO. EL LEÑADOR ESTABA MUY TRISTE, PERO FINALMENTE ACEPTÓ, PENSANDO QUE NO HABÍA OTRA SOLUCIÓN. HANSEL Y GRETTEL ESCUCHARON LA CONVERSACIÓN. HANSEL, DECIDIDO A PROTEGER A SU HERMANA Y ENCONTRAR EL CAMINO DE REGRESO A CASA, SE LLENÓ LOS BOLSILLOS DE PEQUEÑAS PIEDRITAS ANTES DE SALIR AL BOSQUE AL DÍA SIGUIENTE.

AL LLEGAR A LO PROFUNDO DEL BOSQUE, LA MADRASTRA Y EL LEÑADOR DEJARON A LOS NIÑOS Y SE ALEJARON MIENTRAS LOS PEQUEÑOS DESCANSABAN. AL DARSE CUENTA DE QUE ESTABAN SOLOS, HANSEL LE DIJO A SU HERMANA:

—NO TE PREOCUPES, GRETTEL. ¡MIRA LAS PIEDRITAS QUE DEJÉ EN EL CAMINO! SIGUIENDO EL RASTRO PODREMOS VOLVER A CASA. SIGUIENDO LAS PIEDRAS BAJO LA LUZ DE LA LUNA, LOGRARON ENCONTRAR EL CAMINO DE REGRESO. EL LEÑADOR, EMOCIONADO, LOS RECIBIÓ CON ALEGRÍA, PERO LA MADRASTRA ESTABA MOLESTA DE QUE SU PLAN NO HUBIERA FUNCIONADO.

DESPUÉS DE UNOS DÍAS, LA MADRASTRA LLEVÓ DE NUEVO A HANSEL Y GRETTEL AL BOSQUE, PERO ESTA VEZ, HANSEL NO PUDO RECOGER PIEDRAS. EN SU LUGAR, LLEVÓ MIGAJAS DE PAN. LUEGO DE HABER SIDO DEJADOS NUEVAMENTE, AL INTENTAR SEGUIR EL RASTRO PARA VOLVER, HANSEL SE DIO CUENTA DE QUE LOS PÁJAROS DEL BOSQUE SE HABÍAN COMIDO TODAS LAS MIGAS. PERDIDOS Y ASUSTADOS, CAMINARON DURANTE HORAS HASTA QUE, EN LO PROFUNDO DEL BOSQUE, ENCONTRARON UNA CASITA HECHA DE PAN, BIZCOCHOS Y CARAMELOS. CANSADOS Y HAMBRIENTOS, COMENZARON A COMER LOS DULCES DE LA CASA. DE REPENTE, LA PUERTA SE ABRIÓ, Y UNA ANCIANA SALIÓ SONRIENDO.

—¡HOLA NIÑOS! —DIJO CON UNA VOZ DULCE—. ¿POR QUÉ NO ENTRAN Y COMEN TODO LO QUE QUIERAN?

HANSEL Y GRETTEL ENTRARON SIN SABER QUE AQUELLA ANCIANA ERA, EN REALIDAD, UNA BRUJA MALVADA. LES DIO MUCHA COMIDA Y LES OFRECIÓ DORMIR EN CAMAS MUY CÓMODAS. PERO A LA MAÑANA SIGUIENTE, MOSTRÓ SU VERDADERA INTENCIÓN: ¡QUERÍA ENGORDAR A HANSEL PARA COMÉRSELO!

ENCERRÓ A HANSEL EN UNA JAULA Y OBLIGÓ A GRETTEL A COCINAR Y LIMPIAR PARA ELLA. PERO LOS HERMANOS ERAN MUY ASTUTOS, Y CADA VEZ QUE LA BRUJA LE PEDÍA A HANSEL QUE LE MOSTRARA UN DEDO PARA VER SI YA ESTABA LISTO PARA COMER, ÉL LE ENSEÑABA UN HUESITO DE POLLO, HACIÉNDOLA CREER QUE SEGUÍA MUY DELGADO.

PASARON LOS DÍAS, Y LA BRUJA SE IMPACIENTÓ. DECIDIÓ QUE LO COCINARÍA DE TODOS MODOS, SIN IMPORTAR SU TAMAÑO. PERO CUANDO LE PIDIÓ A GRETTEL QUE REVISARA EL HORNO, LA NIÑA IDEÓ UN PLAN.

—NO SÉ CÓMO FUNCIONA EL HORNO —DIJO GRETTEL—. ¿PODRÍA MOSTRARME?

LA BRUJA, PENSANDO QUE GRETTEL ERA INGENUA, SE ACERCÓ AL HORNO PARA ENSEÑARLE CÓMO ENCENDERLO. EN ESE MOMENTO, GRETTEL EMPUJÓ A LA BRUJA DENTRO Y CERRÓ LA PUERTA DEL HORNO. LA BRUJA MALVADA QUEDÓ ATRAPADA Y NO VOLVIÓ A MOLESTAR A NADIE.

GRETTEL LIBERÓ A HANSEL, YA SATISFECHOS Y CON MUCHA COMIDA PARA COMPARTIR EN SU HOGAR, ENCONTRARON EL CAMINO DE REGRESO.

AL LLEGAR A CASA, SU PADRE LOS RECIBIÓ CON ALEGRÍA Y ABRAZOS, ARREPENTIDO DE HABERLE HECHO CASO A ESA MUJER, QUE YA NO ESTABA EN LA CASA. CON ALIMENTOS SUFICIENTES, SIN BRUJA NI MALVADA MADRASTRA, LA FAMILIA PUDO VIVIR FELIZMENTE Y SIN PREOCUPACIONES.

